

Medellín: violencia juvenil soterrada y profesionalizada

María Fernanda Arocha Velásquez

5.1. Contexto de la ciudad

En los últimos años Medellín se ha destacado por sus avances en materia de desarrollo urbano y mejoras en la calidad de vida para sus ciudadanos. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para superar la estigmatización de ser una de las ciudades más violentas del país. Esta violencia ha incidido en la población joven, involucrándolos tanto como victimarios como víctimas de la violencia.

5.1.1. Condiciones socioeconómicas

Los indicadores socioeconómicos, en materia de NBI, desempleo y pobreza, han demostrado avances positivos en los últimos años. Muestra de esto es la variación positiva en pobreza, pasando de un 8% de la población en situación de pobreza para el 2002 a un 3% en 2013 (DANE).

A diferencia de otras ciudades del país, Medellín se ha destacado en materia de educación, logrando una de las tasas de cobertura de educación superior más altas (92,85% para 2012). La oferta de las administraciones se ha concentrado en mejorar sus programas en materia educativa, como una forma de prevención de la violencia juvenil. Igualmente en materia de juventud se han creado espacios especializados para la atención de las problemáticas de la población juvenil. Esto último se demuestra con la creación de la Secretaría de Juventud y el Presupuesto Participativo Joven.

Igualmente ha obtenido reconocimiento internacional por sus avances en infraestructura obteniendo en 2013 el premio como la ciudad más innovadora otorgado por *The Wall Street Journal* y *Citigroup*.

A pesar de estos aspectos positivos, Medellín no ha logrado superar uno de los grandes problemas estructurales como lo es la desigualdad, la cual se ha mantenido alrededor del 0,52. La conformación de la ciudad ha estado marcada por la recepción de población desplazada, siendo la segunda ciudad del país (por debajo de Bogotá) que más recepción de población desplazada tiene. Esta problemática continúa, para el 2010 Medellín recibió aproximadamente a 10.433 desplazados (mientras que Bogotá recibió 12.164).

Estos problemas se suman a la violencia y a la percepción de inseguridad, si bien la ciudad ha reducido sus indicadores de violencia, esta sigue siendo una de las ciudades más violentas del país. Para el 2012, según datos de la Policía Nacional, Medellín tenía una tasa de 133 homicidios por cada 100 mil habitantes, frente a la tasa nacional de 33 homicidios por cada 100 mil habitantes para el mismo año.

5.1.2. Condiciones de seguridad y presencia histórica de GVO

La historia de violencia en Medellín ha sido cambiante a través del tiempo evidenciando una profesionalización de la misma. Esta transformación de la violencia se observa en la medida en que ésta ha dejado de ser ejercida en forma indiscriminada y ha disminuido su letalidad, concentrándose principalmente en objetivos estratégicos y que cada vez responden más a la criminalidad organizada. El dinamismo de la violencia que se ha vivido en la ciudad, hace necesario que se divida en distintos períodos de estudios. Se pueden evidenciar cuatro períodos clave para el análisis.

5.1.2.1. Primera etapa (1980 - 1990): influencia del narcotráfico

La conformación urbana de Medellín se vio influenciada por procesos de asentamiento de población de diferentes zonas del país que fueron tomando tierras en las periferias (Entrevista 60. Líder juvenil). Este tipo de asentamientos se caracterizó por no estar acompañado de intervenciones estatales lo que llevó a que la población buscara mecanismos de autorregulación locales.

Durante el comienzo de los ochentas se evidencia, sobre todo en estos lugares periféricos, fenómenos de delincuencia común (Entrevista 60. Líder juvenil). La principal problemática de seguridad era atribuida a la conformación de pequeñas pandillas juveniles, dedicadas a delitos menores como lo eran el robo y el atraco.

La vinculación de los jóvenes en la violencia en este período da un primer paso, pasando de bandas dedicadas a la delincuencia común a operar en redes de criminalidad organizada (Rozema, 2007). El auge del Cartel de Medellín facilitó este tránsito. La necesidad de esta estructura de controlar el territorio y la población, involucró en mayor medida a los jóvenes como sicarios y como personal para adelantar labores dentro de la cadena del narcotráfico.

La ausencia estatal fue uno de los factores que permitió que el control que comenzó a ejercer el Cartel de Medellín penetrara en diferentes aspectos de la vida de los ciudadanos, los cuales recurrían a los líderes de esta estructura para solucionar conflictos de cualquier tipo. Parte importante de la población legitimó el control que se ejercía debido a que, dada la ausencia del Estado, se benefició de la seguridad proporcionada por estos grupos criminales, lo cual contribuyó luego a la conformación y consolidación de grupos de seguridad privada (Ceballos, 2000).

5.1.2.2. Segunda etapa (principios de los 90): milicias urbanas

La desintegración del Cartel de Medellín dio paso a una transformación, permitiendo que otros agentes entraran a disputarse el control y el ejercicio de la violencia. Las dinámicas del conflicto armado comenzaron a permear lo urbano a través del establecimiento de milicias en las zonas periféricas. Esto se evidenció en Medellín, principalmente en la zona nororiental (comunidades 1, 2, 3 y 4) (Rozema, 2007) y en algunas comunas de la zona centroccidental (caso especial de la comuna 13) (Entrevista 60. Líder juvenil).

La organización de estas milicias partía de la idea de autodefensas comunitarias, que buscaban garantizar seguridad y enfrentar la delincuencia producto de las redes de criminalidad organizada que hacían presencia en el territorio. Durante este período también es evidente la ausencia del Estado, en la medida en que la comunidad legitimaba la presencia de estos grupos armados debido a la inseguridad que existía en los barrios (Jaramillo, citado en Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH.], 2011).

A mediados de los 90, la presencia de milicias tanto de las FARC como del ELN y otras de carácter autónomo, llevó a enfrentamientos por el control del territorio (CNMH, 2011). El incremento de la violencia estaba influenciado por la capacidad de fuego que comenzaron a manejar los grupos barriales, que fueron evolucionando tanto por la influencia del narcotráfico como por las estrategias militares que caracterizaban los enfrentamientos entre milicias.

Ante este panorama de violencia las autoridades locales y en algunos casos la Iglesia, intentaron hacer acercamiento para lograr negociaciones y

acuerdos de paz entre las milicias y las bandas delincuenciales que controlaban territorios en los barrios populares. A pesar de que con estos esfuerzos lograron desarticular algunas pandillas, y desmovilizar algunas milicias (CNMH, 2011) seguían existiendo grupos de seguridad privada, que en la mayoría de los casos estaban involucrados con mercados ilegales heredados de estructuras como el Cartel de Medellín.

Paralelo a este proceso, en 1997 se consolidan las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), fortaleciendo el movimiento paramilitar que venían desarrollándose en el país. Este grupo comenzaba a manejar el control de distintos territorios a nivel nacional, por lo cual buscó incidir en las grandes ciudades donde las milicias ejercían poder (CNMH, 2011).

5.1.2.3. Tercera etapa (finales de los 90 – 2007): hegemonía paramilitar

La presencia de bloques paramilitares se observó en toda la ciudad. Principalmente con el Bloque Metro, y posteriormente con el Bloque Cacique Nutibara (Gil, 2013). La presencia de paramilitares en Medellín, estuvo fuertemente influenciada por sus nexos con estructuras de crimen organizado.

El caso de la Oficina de Envigado es de especial atención, debido a que se consolida antes de la llegada de los paramilitares como una de las principales estructuras que manejaba en Medellín el negocio del narcotráfico. La Oficina es una de las principales evidencias de los nexos de los paramilitares con el crimen organizado. La acción paramilitar se apoyó en la estructura de la Oficina de Envigado, lo que posteriormente contribuyó a la fragmentación del Bloque Metro y dio paso a la formación del Bloque Cacique Nutibara (CNMH, 2011)

Los paramilitares controlaron la ciudad expulsando a las milicias que hacían presencia en algunas comunas de la ciudad, en muchos casos los miembros de estas milicias pasaron a formar parte de los mismos grupos paramilitares.

La hegemonía paramilitar se consolidó con operaciones que se dieron en conjunto con la Fuerza Pública. Estas operaciones de carácter militar se realizaron en zonas urbanas con la intención de consolidar el control sobre el territorio y expulsar a las milicias que seguían haciendo presencia (Gli, 2013). Algunas de estas operaciones fueron: la operación Orión, la operación Mariscal, operación Águila, entre otras (CNMH 2011).

A partir del 2002 se iniciaron las negociaciones entre el gobierno y las AUC, lo que llevó a un proceso de desmovilización de los bloques paramilitares. Este

proceso generó una disminución de la violencia, reflejada principalmente en la drástica disminución de las tasas de homicidios (Giraldo, 2008). Esto no significó que el Estado lograra garantizar seguridad; en el territorio siguieron operando estructuras como la Oficina de Envigado que mantenía el control de la población garantizando la disminución de los niveles de violencia (Ávila, 2010).

5.1.2.4. Cuarta etapa (2008 - actualmente): reconfiguración de poderes

El control que ejercía la Oficina de Envigado se comenzó a fracturar notablemente a partir de la extradición de Don Berna y otros paramilitares. Esta fractura conllevó a un incremento de la violencia por enfrentamiento entre distintas facciones de esta estructura criminal. En el nivel local esto se ha manifestado, principalmente por enfrentamientos entre combos delincuenciales que trabajaban al servicio de grupos derivados de la Oficina de Envigado (Gil, 2013).

Igualmente la reconfiguración de poderes por el control de la ciudad está influenciado por los GPDP, que han buscado tener presencia en Medellín para favorecer sus negocios y mercados ilegales. Este es el caso de Los Rastrojos y, actualmente, de Los Urabeños (Defensoría del Pueblo, 2013). Esta ruptura de la hegemonía ha llevado a una situación de inestabilidad, principalmente en las zonas periféricas y barrios populares de la ciudad donde estos grupos se disputan, a través de los combos, el control territorial. Esta inestabilidad se refleja en momentos de aumento y disminución de la violencia.

A mediados del 2013 se ha dado una disminución de los niveles de violencia, lo cual se atribuye a dos razones: la primera de ellas es que ha habido un aprendizaje y profesionalización del uso de la violencia, y la segunda se refiere a los pactos entre los GPDP que han influenciado los enfrentamientos entre combos (Gil, 2013). Con respecto a la primera razón, se puede observar que los grupos de violencia se han involucrado cada vez más en dinámicas exclusivas de la criminalidad organizada, modificando sus prácticas para adaptarlas a nuevos objetivos. Este tipo de cambios los lleva a buscar una mayor clandestinidad que les permita hacer operaciones ilegales sin llamar la atención. Hechos violentos como los asesinatos, las restricciones violentas de la movilidad, las amenazas, entre otras, pueden llegar a poner en peligro el accionar de estos grupos alertando a las autoridades y obstaculizando sus operaciones en la economía ilegal.

En cuanto a la segunda razón, se evidencian algunos acuerdos entre los combos y otros grupos de violencia organizada. Con este tipo de pactos

igualmente se busca disminuir el riesgo de llamar la atención de las autoridades y evitar pérdidas económicas y materiales que dejan los enfrentamientos. El pacto más reciente es conocido como el “Pacto del Fusil”, según el cual los combos a nivel local delimitaron sus zonas de control evitando de esta manera la violencia asociada a los enfrentamientos (Entrevistas 58. Líder juvenil; Entrevistas 60. Líder juvenil).

Si bien a este pacto se le atribuye el mantenimiento de los bajos niveles de violencia, no se puede hablar de que se vaya a generar una estabilidad sostenida en el largo plazo. Las relaciones entre los GVO que hacen presencia en la ciudad es muy volátil (Bernal y Navas, 2013). Los hechos de violencia más recientes que se han registrado en la ciudad de Medellín, demuestran pequeñas fracturas de esta tensa calma que se generó con el “Pacto del Fusil” (El Espectador, 2014). Si se realiza un análisis de los riesgos a futuro, la posibilidad de un aumento de la violencia es muy alta, debido a que los grupos de violencia que hacen presencia en la ciudad continuarán buscando ejercer control de manera hegemónica.

A lo largo de esta periodización se puede observar cómo los grupos armados han hecho que el fenómeno de violencia cambie. A pesar de estos cambios hay un fenómeno que es transversal y que se ha mantenido en el tiempo, este es el del crimen organizado (representado principalmente por el narcotráfico). Este último ha sido uno de los que ha permitido sostener la dinámica de violencia en los barrios, donde la población se ha acostumbrado a la ausencia de presencia estatal y al control ejercido por estos grupos ilegales.

Teniendo en cuenta la periodización presentada, la caracterización y las especificaciones que se realizarán a continuación sobre la violencia juvenil en Medellín, se concentrarán en el último período de tiempo señalado.

5.2. Análisis de la violencia juvenil

5.2.1. La violencia armada organizada y los jóvenes

Para el análisis de la violencia juvenil se debe tener en cuenta, no solo la violencia ejercida contra los jóvenes sino también la violencia que ejercen los jóvenes. Los diferentes grupos de violencia organizada han integrado dentro de sus estructuras a jóvenes para que cumplan diferentes roles. En el período de estudio la composición de los grupos y la presencia de estos han variado.

Para identificar los grupos que hacen presencia en Medellín y caracterizarlos se tendrán en cuenta tres niveles. Los grupos que se describirán a

continuación no sólo hacen presencia en la ciudad, sino que también involucran a los jóvenes en sus estructuras y actividades.

5.2.1.1. Nivel I

En este nivel se encuentran los GVO que tienen un alto nivel de organización y que ejercen a la violencia esta asociada, principalmente con la criminalidad organizada, por esta razón la violencia que ejercen tiende a ser más profesionalizada y selectiva. Esta clasificación abarca a los GPDP y a otros grupos de criminalidad organizada.

El objetivo de estos grupos es el mismo, concentrándose en el control de los mercados ilegales a través del uso de la violencia (Granada, et al., 2009). Este tipo de objetivos implican que la estructura trabaje de forma estratégica, con diferentes funciones de modo que se pueda garantizar el funcionamiento del mercado ilegal. Si bien dentro de este nivel se incluyen grupos altamente organizados que controlan territorios para el desarrollo de sus actividades ilegales, se tienen en cuenta también otros grupos que se diferencian únicamente por tener un alcance inferior en el control territorial que ejercen.

Los GPDP, en este caso concreto Los Urabeños (Defensoría del Pueblo, 2013), son estructuras que tienen un control no solo en la zona urbana sino también del área urbana. Igualmente el accionar de este grupo ha alcanzado influencia y control en diferentes zonas del país operando con una lógica nacional y no sólo con el control de una ciudad específica. Esta organización posee una estructura de mando y control híbrida, en este sentido se puede hablar de diferentes grupos en diferentes zonas del país, los cuáles poseen cierta autonomía, pero responden en sus acciones a un mando central.

Si bien la caracterización que se hace para los Urabeños a nivel general es el de una estructura híbrida, en concreto se puede decir que la facción de éste que opera en Medellín, responde a unas cadenas de mando fuertemente jerarquizadas (Mayor cargamento de cocaína líquida incautada sería de 'Urabeños', 2014).

La Oficina de Envigado es otro grupo que hace presencia en la ciudad, a diferencia de Los Urabeños esta estructura criminal no se deriva del proceso de desmovilización paramilitar. La presencia de la Oficina se ha concentrado tradicionalmente en Medellín, sin que se evidencie una expansión de este control a nivel nacional. Al igual que Los Urabeños este grupo se organiza de forma jerárquica.

Los grupos mencionado anteriormente, son los que actualmente se disputan el poder en la ciudad. La mayoría de los barrios de las comunas

se encuentran controladas bien sea por la Oficina de Envigado o por Los Urabeños. Sin embargo existen otros grupos de criminalidad organizada como lo son los Mondongueros, los Triana, los Pesebreros y las Convivir (Personería de Medellín, 2013) (Entrevista 57. Líder juvenil; Entrevista 60. Líder juvenil), los cuales también controlan zonas de Medellín.

Estos grupos, al igual que la Oficina, no se derivan de un proceso de desmovilización paramilitar. El control que ejercen se ha mantenido a lo largo de diferentes períodos de la historia en zonas focalizadas de la ciudad. El caso de las Convivir en el centro, los Triana en ciertos barrios de la comuna 1, 2 y 3, los Pesebres en barrios de la comuna 13 y finalmente los Mondongueros en barrios como Robledo (Entrevista 57. Líder juvenil; Entrevista 60. Líder juvenil). La estructura jerárquica es similar a la de Los Urabeños y la Oficina, diferenciándose por su tamaño de acuerdo al alcance que tiene cada uno de estos grupos.

El rol de los jóvenes en los diferentes grupos que se acaban de mencionar es similar, estos realizan las labores que se encuentran relacionadas con los mercados ilegales locales, el mantenimiento del control local, y otras tareas menores, diferentes al manejo macro de los mercados de la droga y la toma de decisiones de las altas jerarquías. Los jóvenes en estos grupos no tienden a ocupar altos puestos en la cadena de mando. “Es muy difícil que los jóvenes dirijan, se necesita mucha experiencia, hay que dirigir y cuidarse la vida. Las jerarquías son guerriadas” (Entrevista 57. Líder juvenil).

La participación de los jóvenes se da, principalmente, a través del vínculo que establecen estos grupos con los combos que se encuentran en un nivel inferior. La relación entre combos y las grandes estructuras criminales es directa. Esto se evidencia incluso en el reconocimiento que tiene la comunidad hacia el control que indirectamente ejercen los grupos del nivel I a través de los combos.

La relación entre los GVO del nivel I y la comunidad es indirecta, sin embargo las disputas, los cambios de control y los liderazgos que tienen estos GVO son percibidos por cualquier miembro de la comunidad, esto se pudo evidenciar en las diferentes entrevistas realizadas a jóvenes, expertos y funcionarios. Al igual que con la comunidad la relación con el territorio y los GVO del nivel I es indirecta y ejercida a través de grupos inferiores como los combos. Tanto el control como las disputas se efectúan bajo órdenes y en representación de estos GVO.

El accionar de estos GVO se concentra directamente en las dinámicas marco de los mercados ilegales, por lo tanto tienden a relacionarse con la institucionalidad buscando eliminar obstáculos que esta pueda representar

para las operaciones ilegales. La relación de las grandes estructuras criminales y las entidades estatales se ha dado de forma tradicional, lo que no sólo permite que fluya el mercado ilegal, sino que también subsista a pesar de los diferentes cambios y acciones que se han implementado para desmontar algunos GVO (Entrevista 53. Funcionario).

Dichos mercados ilegales no son únicamente el de la droga, existen otros mercados como el tráfico de armas y el cobro de extorsiones. Éstos se desarrollan en el nivel local, beneficiando indirectamente a estos grupos que subcontratan a GVO de niveles inferiores para que manejen directamente la venta de drogas y armas y el cobro de extorsiones (Personería de Medellín, 2012)

5.2.1.2. Nivel II

Dentro de este nivel se clasifican los grupos que no tienen un nivel de profesionalización ni de organización tan alto como los grupos anteriores. Además estos grupos no manejan la dinámica general de criminalidad organizada, pero forman parte, a nivel micro o local, de la cadena de crimen organizado. Los combos son los principales grupos que se pueden identificar para este nivel, sin embargo no se puede hablar de ciertos combos en concreto. Según la Policía Nacional en Medellín se contabilizaban más de 150 combos (Personería de Medellín, 2013), esta cifra es cambiante debido a que este tipo de grupos es muy dinámico y se reconfiguran constantemente (Entrevista 60. Líder juvenil).

Si bien estos grupos se caracterizan por una estructura menos sofisticada, comparada con los descritos anteriormente, tienen unas jerarquías y organizaciones que permiten hablar del ejercicio de la violencia de forma profesionalizada. Este ejercicio profesionalizado se evidencia en las armas de fuego que manejan, su nivel de reconocimiento a nivel local y la capacidad de llevar a cabo acciones conjuntas con otros combos a través de alianzas (Entrevista 49. Funcionario).

Este tipo de grupos está compuesto esencialmente por jóvenes, los cuales pueden ser los líderes del combo, como también los que sirven como vendedores de drogas, cobradores de extorsiones, entre otras actividades (Entrevista 49. Funcionario). Los jóvenes que se encuentran a cargo del mando del combo son los que entablan relación con GPDP y las otras estructuras criminales (Entrevista 53. Funcionario).

A pesar de que la mayoría de los integrantes son hombres jóvenes, las mujeres también participan en actividades relacionadas con el funcionamiento del combo. Principalmente las mujeres tienen labores asociadas al

manejo y administración de recursos, como lo son el manejo de la droga, de las “plazas de vicio”, y también cumplen labores como el transporte de armas y de drogas (Entrevista 57. Líder juvenil; Entrevista 58, líder juvenil). Estas labores no implican el uso de la violencia directa, lo cual no desvincula totalmente a las mujeres de este tipo de actividades (Entrevista 53, Funcionario).

Según expertos que han trabajado con comunidades en el tema de violencia juvenil, y los mismos jóvenes pertenecientes a distintas comunidades, este tipo de grupos también tiene una relación con las entidades del Estado, especialmente con las que operan a nivel local como lo es la Policía, (Entrevista 53. Funcionario; Entrevista 57. Exagresor; Entrevista 58. Líder juvenil; Entrevista 60. Líder juvenil), Se puede evidenciar que la acción de algunos miembros de la Policía se realiza de manera conjunta con la de los combos, bien sea por acciones directas de colaboración con el tráfico de drogas y armas o por acciones indirectas como la omisión de casos donde la Policía sabe donde se vende la droga y cuáles son los miembros de los combos de cada barrio, y aun así decide no actuar.

Esta relación entre combos y Fuerza Pública también alimenta la desconfianza que tiene la comunidad hacia la Policía. Esto permite que algunos miembros de la comunidad legitimen las acciones de los combos para la resolución de conflictos y el mantenimiento del orden a través de la violencia (Entrevista 57. Líder juvenil).

En algunas comunas de la ciudad quienes ejercen el control son los llamados “muchachos del barrio”, pues se les atribuye el cuidado y la sana convivencia; así, la Policía pasa a ejercer una labor residual, ya que la comunidad no la reconoce como instancia de seguridad. (Personería de Medellín, 2012, p.115)

Lo anterior permite evidenciar una relación muy estrecha entre los combos y la comunidad sobre la cual ejercen control. A pesar de que los integrantes de los combos no portan uniformes ni identificativos especiales, son reconocidos dentro de la comunidad como integrantes de estos grupos (Entrevista 53. Funcionario). A partir de este abierto reconocimiento, la comunidad establece vínculos cercanos con los miembros de los GVO (Entrevista 51. Funcionario).

Además de ser los encargados del cobro directo de las extorsiones, de la venta de drogas y del control territorial, como se mencionó anteriormente los combos cumplen un rol importante en la resolución de conflictos en las comunidades. “Ahora se tiene que pedir permiso si le puedo hacer algo o si no me matan también” (Entrevista 55. Lideresa juvenil). A través

de amenazas, intimidaciones, desplazamientos u otros actos violentos los combos solucionan los problemas que surgen, en los diferentes aspectos de la convivencia.

A pesar de que esto en algunos casos legitima la acción violenta de los combos, hay sectores de las comunidades que rechazan la presencia de este tipo de grupos. El rechazo no se da a manera de confrontación, buscando eliminar a estos grupos, sino que tiende a manifestarse a través de la resistencia, evitando las reglas y las acciones que son impuestas.

A diferencia de los grupos en el nivel I, los combos son los que establecen una relación directa con el territorio a través de las luchas con otros combos y el mantenimiento del control en una zona específica. Actualmente la presencia de la Oficina y de los Urabeños generó enfrentamientos entre los combos de los barrios para lograr expansión y consolidar controles en ciertas zonas. A mediados de 2013 estos enfrentamientos comenzaron a disminuir a partir de lo que se ha denominado como el Pacto del Fusil (Entrevista 60. Líder juvenil).

5.2.1.3. Nivel III

Finalmente se encuentran los grupos que ejercen una violencia menos profesionalizada, que tiende a ser indiscriminada y con bajos niveles de organización. Estos grupos no forman parte de la cadena de criminalidad organizada, su objetivo es principalmente la delincuencia común, por lo que no se concentran en ejercer ningún tipo de control territorial ni sobre la población.

Los grupos de delincuencia común tienden a estar conformados por algunos jóvenes, dedicados a actividades como robos y atracos (Entrevista 53. Funcionario). Estos grupos no se encuentran organizados de forma jerárquica, por lo que no son estables como organización sino que funcionan de acuerdo al contexto en el que estén actuando.

Este tipo de grupos no tienen relación con los grupos del nivel I y pueden llegar a tener relaciones indirectas con los combos. Sin embargo las acciones de los combos y de los grupos del nivel I han buscado eliminar los problemas de seguridad que estos grupos de delincuencia común causan en la comunidad. La comunidad cuando tiene problemas con jóvenes dedicados a la delincuencia común, tienden a acudir al combo del barrio para que este se encargue de solucionar el problema (Entrevista 56. Lideresa juvenil).

Estos grupos no tienen un impacto tan fuerte como los grupos mencionados en los dos niveles anteriores. Esto evidencia que el fenómeno de violencia

juvenil en Medellín se encuentra altamente profesionalizado, en tanto los jóvenes se involucran en grupos que funcionan de forma coordinada para un objetivo común.

En el gráfico que se presenta a continuación se pueden ver los grupos que se han caracterizado de acuerdo a su nivel de organización y al tipo de violencia que ejercen, igualmente se puede observar cómo es la relación entre ellos.

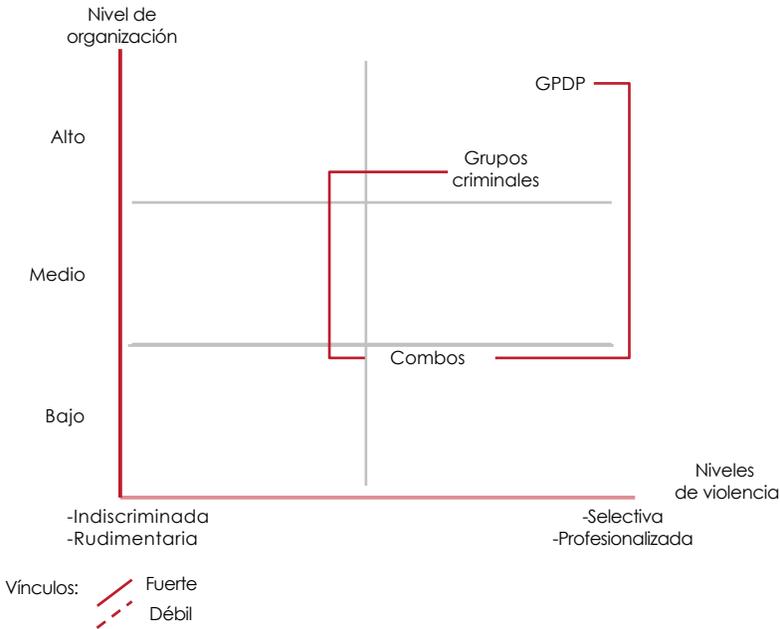


Figura 5. Grupos de violencia organizada en Medellín (2008 – 2014)

Fuente: Elaborado por CERAC

5.2.2. Situaciones críticas de violencia contra los jóvenes

Diferentes hechos violentos afectan a los jóvenes en la ciudad de Medellín, sin embargo es necesario aclarar que en el período se han presentado variaciones en los niveles de afectación de las mismas. Las variaciones obedecen a momentos de enfrentamientos frente a momentos donde operan alianzas y pactos entre los GVO, disminuyendo los niveles de violencia.

Las situaciones críticas de violencia contra jóvenes que se identificaron son:

5.2.2.1. Restricciones a la movilidad

Este fenómeno es conocido comúnmente como fronteras invisibles, estas restricciones impuestas por el combo que ejerce control en determinadas

zonas impiden la libre circulación, ocasionando agresiones contra aquellos que traspasan las fronteras impuestas. Según funcionarios y jóvenes de las comunidades esta situación a mediados del 2013 comenzó a disminuir debido a los pactos entre los combos (Entrevista 51. Funcionario; Entrevista 60. Líder juvenil).

Este fenómeno afecta en general a toda la población. Sin embargo los jóvenes, y en especial aquellos que pertenecen a un combo o tienen algún vínculo con estos grupos, son más propensos a ser agredidos en casos de que no respeten las fronteras violentamente impuestas.

Desde la apreciación de distintos expertos en el tema, las fronteras invisibles son el resultado del control territorial para garantizar la eficiencia de los distintos mercados, legales e ilegales, que se desarrollan en la zona (Entrevista 49. Funcionario; Entrevista 53. Funcionario). Si bien no se niega la existencia de estos obstáculos para la circulación, expertos en el tema consideran que se han querido justificar fácilmente hechos de violencia a través de la idea de que la víctima transgredió una frontera invisible (Entrevista 49. Funcionario).

5.2.2.2. Asesinatos a jóvenes

La tasa de homicidios para el período de estudio es cambiante. En el 2008 se observó un incremento, que comenzó a descender en 2010, manteniéndolos hasta la actualidad (Gil, 2013). Si bien la cifra ha disminuido la tasa de homicidios, y en especial la de homicidios de la población joven es alta (94 homicidios por cada 100 mil habitantes entre los 10 y los 25 años de edad – Policía Nacional 2012).

Según expertos la disminución del número de homicidios que se ha registrado en comparación con períodos como los del auge del narcotráfico o la hegemonía paramilitar se debe a que los GVO han buscado profesionalizar su accionar violento evitando obstáculos como llamar la atención de las autoridades a través de actos como el homicidio (Entrevista 49. Funcionario).

Los homicidios de jóvenes responden a diferentes causas, no se puede establecer una generalidad en cuanto a cuál es el perfil específico de los jóvenes que tienden a ser víctima de asesinatos: “A los jóvenes los asesinan por ser jóvenes” (Entrevista 66. Funcionario). En otras palabras, gran parte de los casos de homicidios que se registran responden a problemas interpersonales de los jóvenes, en un contexto permeado por la cultura de la ilegalidad donde los conflictos sociales se tienden a resolver de forma violenta.

En este sentido resulta difícil atribuir este tipo de hechos únicamente a los jóvenes miembros de los combos o a un GVO específico. Los

problemas interpersonales pueden involucrar jóvenes no agresores, los cuáles recurren al mecanismo de la violencia sin necesariamente pertenecer a un GVO.

Esta situación también está relacionada con el fenómeno de la limpieza social. Si bien actualmente no se registran denuncias concretas de asesinatos a un grupo concreto de la población joven, este fenómeno es de carácter cíclico y los perfiles de las víctimas varían en cada momento específico (Entrevista 49. Funcionario).

5.2.2.3. Agresiones en el marco de enfrentamientos entre combos

Al igual que los hechos violentos mencionados anteriormente, este también presenta disminuciones notables desde mediados de 2013. Los pactos entre los combos llegaron al acuerdo de suspender las confrontaciones, sancionando incluso con la muerte a aquellos que decidan enfrentarse.

Los enfrentamientos entre jóvenes en su mayoría tienden a ser por el control territorial entre combos. Como resultado de estos enfrentamientos hay heridos y muertos, ya que el uso de armas de fuego en este tipo de enfrentamientos es común y por lo tanto el riesgo de agresiones letales es alto. Evidencia de esto es el alto porcentaje de homicidios causados con armas de fuego (81,2% para el 2012) al igual que el porcentaje de lesiones causadas con armas de fuego (32,4% para el 2012).

Los jóvenes que tienen mayor riesgo de ser víctimas de esta situación crítica son aquellos que pertenecen a un combo, a pesar de que otros jóvenes y miembros de la comunidad pueden llegar a ser afectados por este tipo de violencia.

5.2.2.4. Desplazamientos intraurbanos

Los desplazamientos forzados son un fenómeno que se ha mantenido a lo largo de la historia de la ciudad. En algunas comunas para el período de estudio, la situación de desplazamiento se volvió crítica, debido a desplazamientos intraurbanos masivos (CNMH, 2011). Sin embargo para los últimos años 2012 - 2013, no se han presentado este tipo de eventos masivos, sino que se han mantenido los desplazamientos individuales. Actualmente esta situación del desplazamiento individual persiste a pesar del pacto que se dio entre combos.

El proceso que se encuentra asociado a esta situación crítica es principalmente las amenazas por parte de los combos. Este tipo de amenazas tiende a ser la herramienta mediante la cual el combo sanciona a los miembros de

la comunidad que contravienen el orden impuesto. “Si hay un conflicto con una vecina, la vecina avisa a los actores armados, y estos median el problema expulsando a las personas del barrio” (Entrevista 54. Funcionaria).

Además de las amenazas los desplazamientos se generaban también ante los enfrentamientos entre combos que obligaban a la población a salir de sus casas para protegerse (CNMH, 2011). La población afectada por esta situación no son exclusivamente los jóvenes, la mayoría de los desplazamientos afectan a familias completas.

5.2.2.5. Desapariciones forzadas

Al igual que los desplazamientos forzados esta situación crítica se ha mantenido a lo largo del tiempo (Personería de Medellín, 2013), incluso durante los momentos donde se registraban pactos entre los GVO (Entrevista 60. Líder juvenil).

La desaparición forzada se asocia principalmente a fenómenos como la explotación sexual, la “limpieza social” y el reclutamiento de jóvenes por parte de los GVO (Personería de Medellín, 2013; Entrevista 60. Líder juvenil). Este hecho violento afecta principalmente a los jóvenes de las comunidades.

Según las cifras de jóvenes desaparecidos que maneja la Personería, el porcentaje de niñas y mujeres jóvenes víctimas de desaparición es superior al de los niños y hombres jóvenes (Personería de Medellín, 2013). Si bien no se encuentra evidencia empírica para explicar el motivo de que este hecho violento afecte más a las niñas y jóvenes, la Personería tiende a asociar esto con procesos de trata de personas (Personería de Medellín, 2012).

5.2.2.6. Violencia sexual

Medellín ha presentado altos niveles de violencia sexual, especialmente contra la mujer. Prueba de esto es la alta tasa de agresiones sexuales a mujeres entre los 10 y 25 años de edad, la cual para el 2012 era de 185 mujeres agredidas por cada 100 mil habitantes, mientras que la de los hombres era de 33 por cada 100 mil habitantes. Igualmente otro hecho violento que afecta especialmente a este grupo poblacional es el de la prostitución forzada (Entrevista 59. Funcionaria).

Las redes de trata de personas encargadas del negocio de la prostitución no se identifican fácilmente, sin embargo son evidentes sus nexos con los GVO (Entrevista 59. Funcionaria). La atribución de la responsabilidad de esta situación crítica no se ha logrado dilucidar del todo, si bien se tiene

conocimiento de que es un negocio ilegal manejado por grupos organizados, algunos expertos difieren en cuanto al tipo de vinculación que tienen los GVO con este negocio.

Para algunos las redes de prostitución funcionan de forma independiente, manejando ciertos nexos con miembros de los GVO (Entrevista 59. Funcionaria). Otros expertos señalan que este negocio es manejado directamente por los GVO, los cuáles utilizan los recursos obtenidos para el mantenimiento de su estructura (Entrevista 53. Funcionario). Las niñas y jóvenes que son prostitutas, tienden a ser engañadas por personas pertenecientes a esta red criminal, “Las redes de trata reclutan a las niñas haciendo contactos anteriores, ofreciéndoles alternativas diferentes y cuando llegan son obligadas a prostituirse.” (Entrevista 59. Funcionaria).

5.2.2.7. Detenciones arbitrarias

A diferencia de las situaciones críticas descritas anteriormente, las detenciones arbitrarias afectan exclusivamente a los hombres jóvenes y son responsabilidad del Ejército y no de los GVO.

Las detenciones arbitrarias se dan generalmente en el marco de las llamadas “batidas”, donde se busca incorporar al servicio militar obligatorio a todos aquellos jóvenes que se encuentren remisos. Si bien la normalización del servicio militar es obligatorio para todos los jóvenes, por ley se establece que esto debe ser de manera voluntaria (Personería de Medellín, 2013).

Esta situación ha persistido a pesar de las denuncias de la población y de los mecanismos legales que se han creado para sancionar este tipo de hechos. Las denuncias de los jóvenes y de algunos funcionarios es que las “batidas” se llevan a cabo en zonas vulnerables y altamente concurridas, como las estaciones de metro, el centro de la ciudad y algunas zonas conflictivas (Personería de Medellín, 2013). Igualmente se denuncia que las autoridades detienen a jóvenes que se encuentran estudiando o trabajando y son obligados finalmente a prestar el servicio militar (Entrevista 60. Líder juvenil).

5.3. Factores de riesgo y protección asociados a la violencia juvenil

5.3.1. Factores que incrementan la vulnerabilidad frente a la violencia organizada

La participación de los jóvenes en la violencia organizada se ha mantenido siempre en niveles altos. Para el año 2013 el porcentaje de jóvenes recluidos

en Medellín era del 50,2% del total de hombres reclusos. Igualmente como se señaló anteriormente, dentro de los GVO que hacen presencia en la ciudad, los jóvenes tienen una participación representativa.

En esta sección se abordan los factores de riesgo que hacen más vulnerable a un joven para involucrarse en uno de estos grupos. Ninguno de estos factores es determinante, por sí solo al igual que ninguno es necesariamente determinante para que un joven sea agresor sino que lo hace más propenso a que tome la decisión de involucrarse en la violencia.

En diferentes estudios se ha señalado que la *cultura de la ilegalidad* es un factor que se ha desarrollado e internalizado a lo largo de la historia en la sociedad medellinense (Duque, 2013). La cultura de la ilegalidad se entiende como esa aceptación que se tiene hacia conductas ilegales como la obtención de dinero de forma ilegal, la tendencia hacia la corrupción y el uso de la violencia (extrema) para la defensa de la familia y de la comunidad o para la obtención de un beneficio político o económico (Duque, 2013). Igualmente con esta cultura se han consolidado referentes de vida que influyen de forma negativa a los jóvenes. Según lo expresa un funcionario “La ciudad tiene mafias y cultura ilegal profundamente arraigada, detrás de todo hay una mafia. Por lo tanto cualquiera que habite la ciudad está en riesgo de estar involucrado en las dinámicas de violencia” (Entrevista 66).

Partiendo de lo anterior, se contextualizarán los siguientes modelos que pretenden explicar cómo se conjugan ciertos factores para hacer más vulnerable a un joven. Teniendo en cuenta la propuesta teórica del modelo ecológico de la violencia, los factores de riesgo se encuentran en diferentes niveles en los cuales se desarrolla la persona (individual, relacional, comunitario y social).

5.3.1.1. Modelo I

En este primer modelo se relacionan los siguientes factores de riesgo: la adicción a las drogas, las necesidades económicas y las oportunidades de obtención de recursos ilegales ofrecidas por los GVO.

En Medellín el consumo de drogas entre jóvenes es elevado, siendo una de las ciudades del país que más consumo de sustancia psicoactivas registra (Bogotá, Medellín y Pereira, con mayor consumo de drogas, 2013). Según experto en el tema, el consumo se ha vuelto cada vez más aceptado, de modo que “los lugares de consumo son identificados y “legitimados por la comunidad” (Entrevista 62. Funcionario).

El consumo de drogas en este caso, no se entiende como un factor que lleve a la persona a tomar actitudes violentas, ya que, no se puede determinar

con exactitud que las sustancias generen este tipo de conductas en las personas. El factor de riesgo que se toma en cuenta en este caso es la adicción que este tipo de sustancia genera en el consumidor.

Otro factor que se tiene en cuenta es la necesidad de recursos económicos, lo cual afecta especialmente a la población joven de las zonas vulnerables. Esto ha obligado a que las familias, por medio del abandono o de la presión, lleven a los niños y jóvenes a conseguir recursos que sirvan de sustento económico (Entrevista 54. Funcionaria). El trabajo infantil y en los jóvenes los lleva a buscar alternativas en diferentes fuentes, como lo son trabajo como vendedores en las calles, la explotación sexual o servir a los GVO (Entrevista 54. Funcionaria). A partir de esta necesidad, se involucra la oferta constante de los GVO que hacen presencia, como fuente de obtención de recursos ilegales. “La oferta del barrio es la vinculación en grupos armados o estar vinculado de alguna otra forma a estas dinámicas” (Entrevista 60. Líder juvenil).

La adicción a las drogas genera un incremento en las necesidades económicas del joven, obligándolo a buscar recursos para poder satisfacer la necesidad del consumo. Esto conjugado con los bajos recursos económicos de la mayoría de los jóvenes de las zonas vulnerables, potencia las posibilidades de que los jóvenes busquen vincularse con los GVO, los cuales se encuentran constantemente en las comunidades ofreciendo posibilidades rápidas y fáciles para obtener dinero.

Todo esto está mediado por la cultura de la ilegalidad, que sirve de punto de apoyo, no sólo para mantener la oferta de los GVO, sino para de cierta forma legitimar la posibilidad de obtener recursos de manera ilegal satisfaciendo las necesidades individuales. En el siguiente gráfico se muestra cómo se dan las relaciones aquí descritas entre los diferentes factores de riesgo mencionados. Igualmente se señalan a qué nivel pertenecen cada uno de estos factores.

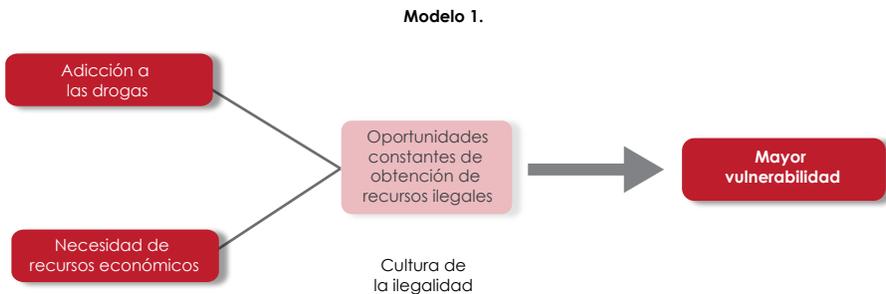


Figura 6. Factores asociados a la adicción a las drogas.

Fuente: elaborado por CERAC

El segundo modelo que se propone a continuación, involucra algunos de los factores antes mencionados, pero observados en relación a nuevos factores asociados con la educación. Dentro de este modelo se relacionan factores como las *necesidades no atendidas para el desarrollo de los jóvenes*, la influencia de esto en la *deserción escolar*, todo esto asociado con factores como los *pares criminales* y la *oferta de los GVO de obtención de recursos de forma ilegal*. Al igual que el modelo anterior la cultura de la ilegalidad es un factor estructural que también se tendrá en cuenta dentro de este modelo.

En materia socioeconómica la ciudad ha tenido grandes avances, uno de ellos en materia de educación siendo una ciudad con una alta cobertura de educación. Igualmente se ha buscado abrir espacios que permitan que cualquier joven de la ciudad pueda acceder a oportunidades de educación en cualquiera de sus niveles. A pesar de esto, las oportunidades que se ofrecen parecieran no estar de acuerdo con las necesidades que demandan los jóvenes. “La escuela no es atractiva y estar afuera ‘conviene’ porque es una fuente de poder y reconocimiento. La educación ya no es un referente, en un territorio tomado por la ilegalidad no es la mejor opción estudiar” (Entrevista 66. Funcionario).

La principal consecuencia de esto son los niveles de deserción escolar, que según Medellín Cómo Vamos (2013) es uno de los principales problemas que enfrenta la administración en temas de educación. Esta deserción además de darse por temas como la necesidad de los jóvenes de producir recursos económicos para el sustento de sus hogares a temprana edad; también se da por una pérdida del referente de la educación como una posibilidad de mejorar la calidad de vida, esto ocurre sobre todo en los estratos más vulnerables (Medellín Cómo Vamos, 2013). Según un funcionario “Gran parte de los jóvenes que están estudiando tienen como proyecto de vida dejar de estudiar” (Entrevista 66).

Aunado a estos factores de riesgo, se encuentra el del relacionamiento con pares criminales. Los jóvenes en zonas vulnerables conviven constantemente con otros jóvenes que ya se encuentran involucrados en GVO, los vínculos que se generan pueden ser bien sea por relaciones familiares o por amistad. Este es un factor que puede potenciar la posibilidad de que el joven tenga acceso, con mayor facilidad, a las oportunidades que se ofrecen desde los GVO. Sin embargo, se debe resaltar que los pares criminales pueden ser un factor de riesgo que facilita la vinculación de los jóvenes con los GVO, pero que no es un determinante en todos los casos para que este acercamiento se genere.

Al igual que en el modelo I, se repite el factor de las oportunidades de obtención de recursos de forma ilegal. Teniendo en cuenta la insatisfacción

de los jóvenes, el abandono de la educación y las necesidades económicas que deben satisfacer, la posibilidad de acceder a recursos en el corto plazo de forma ilegal los vuelve más vulnerables.

En el siguiente gráfico se muestran las relaciones entre los factores mencionados. Igualmente se señalan a qué nivel pertenecen cada uno de estos factores.

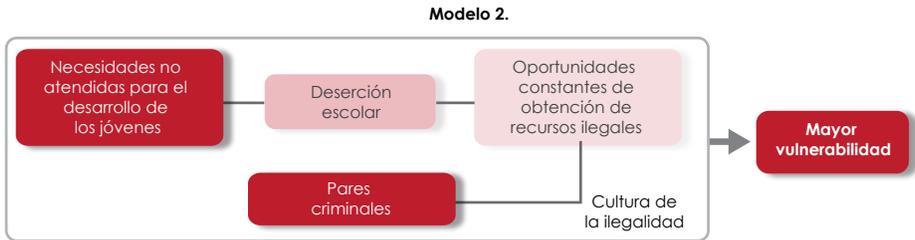


Figura 7. Factores que incrementan la vulnerabilidad frente a la violencia organizada.

Fuente: elaborado por CERAC

Los modelos utilizados para relacionar los factores de riesgo no son excluyentes, es decir, estos se relacionan entre sí, pudiendo encontrar factores que se interrelacionan entre ambos. Igualmente dejan de lado algunos factores, que por no considerarse tan relevantes no fueron incluidos. Los modelos generalizan las relaciones que se dan, sin embargo se debe tener en cuenta que esto puede variar para cada caso.

5.3.2. Factores que incrementan la resiliencia frente a la violencia organizada

También se pueden identificar factores de protección que hacen a los jóvenes resilientes.

Según Duque el principal factor de protección que puede evitar que la cultura de la ilegalidad continúe y que mantiene a los jóvenes fuera de comportamientos violentos, es el *control familiar y los valores que se enseñan al interior de los hogares* (2013). Este factor de protección se encuentra condicionado a los casos particulares de cada individuo.

Existen otros factores que pueden ayudar a que el joven sea resiliente. Estos factores generalmente son obtenidos a partir de iniciativas o programas que indirecta o directamente previenen la violencia juvenil. Estos programas e iniciativas no vienen necesariamente desde la institucionalidad estatal, muchas veces provienen de los mismos jóvenes que voluntariamente generan grupos y colectivos dentro de las cuales comparten y desarrollan distintas actividades.

A partir de este tipo de programas y grupos se generan factores de protección tales como: *nuevas oportunidades, reconocimiento y posibilidades de crear nuevos referentes positivos*. Las nuevas oportunidades que le son ofrecida a los jóvenes tienen como base el desarrollo de habilidades que le permiten al joven sentirse reconocido por la comunidad como una persona capaz de crear y de construir a partir de su trabajo (Entrevista 60. Líder juvenil).

La línea que divide a los jóvenes agresores y no agresores en muchos casos no está bien definida. La posibilidad de vincularse a la violencia está constantemente presente y las condiciones personales de muchos los llevan a tomar esta decisión. Igualmente en muchos casos el acercamiento con la violencia puede generar en el joven la necesidad de ser resiliente evadiendo los factores de riesgo que en un momento lo pudieron haber llevado a ser agresor.

Los jóvenes se enfrentan a un dilema constante lo que conlleva a que se den en la mayoría de los jóvenes zonas grises. No es posible en muchos casos en zonas vulnerables y con jóvenes que han sufrido contextos de desatención diferenciar del 'bien y del mal y de lo legal y lo ilegal. (Entrevista 66. Funcionario)

5.3.3. Factores de riesgo de los jóvenes a ser víctimas de violencia

Los jóvenes no solo tienen participación en la violencia como agresores, igualmente son el grupo poblacional que tiende a ser más victimizado. La tasa de homicidios y de lesiones de jóvenes en Medellín, es representativa con relación a la tasa de homicidios y lesiones de la población general.

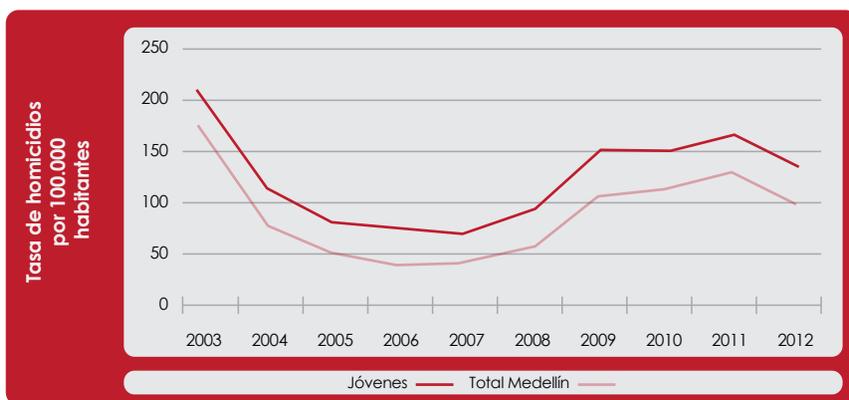


Figura 8. Tasa de homicidios de jóvenes en Medellín

Fuente: datos de la Policía Nacional de Colombia procesados por CERAC

Actualmente los jóvenes afectados por la violencia no responden a un perfil de víctima concreto, es decir no se pueden identificar características que sean generalizables para determinar, qué tipo de jóvenes puede estar en mayor riesgo de ser víctima de violencia. Sin embargo, se pueden destacar ciertos factores de riesgo a nivel individual que cuando se dan en determinadas coyunturas pueden hacer más propenso al joven de ser victimizado.

En cuanto a los factores de riesgo identificados, uno corresponde al nivel coyuntural y otros dos al nivel individual. En el nivel coyuntural los factores principales son la dinámica de la violencia y de control que se han internalizado; a partir de este contexto se potencia el riesgo de factores individuales como el *contravenir o retar el orden establecido y/o tener problemas personales con miembros de los GVO*.

En las zonas periféricas y populares de Medellín los GVO han tenido presencia y control a lo largo de diferentes períodos de la historia. Esto ha generado que se internalice en la cotidianidad la dinámica de violencia y control, adaptando las formas de vida de la comunidad a la coyuntura de violencia a la que se enfrentan.

Este contexto de control y violencia implica el establecimiento de un orden paralelo al estatal, expresado principalmente a través de los cobros de extorsiones, las restricciones a la movilidad de acuerdo a los intereses de los grupos, la necesidad de previa autorización de los GVO para realizar ciertas actividades, entre otras acciones.

Teniendo en cuenta estas dinámicas, la resistencia que pueda poner un miembro de la comunidad, a través de la contravención directa o indirecta de las reglas impuestas, puede potenciar el riesgo. Al subvertir el orden, el principal riesgo es sufrir represalias impuesta por los GVO, que buscarán por medio de la violencia mantener ese control que ejercen.

Por otro lado el otro factor de riesgo identificado se encuentra asociado al establecimiento de vínculos cercanos con los miembros de los GVO, especialmente con los integrantes de los combos.

Este tipo de interacción cotidiana puede conllevar a que existan conflictos interpersonales entre los jóvenes de la comunidad que no están involucrados y aquellos que si lo están. La influencia que ejercen los combos en la comunidad normalmente lleva a establecer un orden a través del miedo, evitando que una persona se enfrente a algún miembro de este grupo por temor a que este pueda ejercer acciones violentas en su contra: “Si hay problemas con jóvenes que pertenecen a grupos es difícil resolverlos o intentar

enfrentarlos porque pueden haber consecuencias graves” (Entrevista 56. Lideresa juvenil).

Ambos factores de riesgo a nivel individual están fuertemente asociados al hecho de que exista un control violento arraigado en las comunidades.

5.3.4. Factores de protección de los jóvenes a ser víctimas de violencia

Frente a la dinámica de violencia que afecta a los jóvenes se pueden resaltar igualmente factores que los protegen de ser víctimas. Estos se derivan principalmente de los grupos y colectivos de jóvenes que se forman a partir de actividades e intereses compartidos.

Al igual que los factores de protección para ser resilientes, los principales factores que pueden proteger a los jóvenes de ser víctimas se derivan de iniciativas propias de los jóvenes o externas a ellos. La formación de grupos les permite a los jóvenes de las comunidades fortalecer el tejido social y crear redes de apoyo, dentro de las cuales se generan factores como *visibilidad, reconocimiento y respeto*.

Este es el caso de agrupaciones que se reúnen en torno a la música, la danza, actividades culturales, e incluso actividades para la promoción de la participación política. Algunos miembros de estos grupos juveniles se sienten más protegidos cuando la comunidad reconoce que se dedican a este tipo de actividades, y en ciertos casos los jóvenes llegan a obtener liderazgos que los posicionan como una figura de respeto ante los GVO. Así o expresa una joven:

Al estar vinculados a grupos artísticos, se mantiene en reuniones relacionadas con estos temas, esto excluye las posibilidades de reunirse con otro tipo de grupo o jóvenes, que en el caso de Medellín pueden devenir en Pandillas o combos. (Entrevista 55)

5.4. Iniciativas de prevención de la violencia juvenil

5.4.1. Caracterización de la infraestructura de prevención de la violencia juvenil

La infraestructura de prevención de violencia juvenil de Medellín se podría categorizar como robusta, en cuanto involucra, de forma balanceada, la participación de distintos sectores. Igualmente la oferta de iniciativas se concentra en la mayoría de los factores de riesgo que

afectan a los jóvenes, así como también refuerza los factores de protección identificados.

A partir de un mapeo realizado se pudieron identificar 80 iniciativas de prevención de violencia juvenil en Medellín, ejecutadas desde 2008. De estas 80, 34 se aplican directa y únicamente en la ciudad de Medellín, las otras 46 son iniciativas aplicadas a nivel nacional, las cuales tienen como una de sus zonas de incidencia a Medellín.

Del total, se registraron 37 iniciativas que previenen directamente la violencia juvenil, éstas en su mayoría trabajan con jóvenes de zonas vulnerables, en riesgo de ser víctimas o que estén o hayan estado involucrados en la violencia. Por otro lado, se contabilizaron 43 iniciativas indirectas, las cuales se concentran principalmente en programas educativos, de capacitación y desarrollo de habilidades en diferentes áreas.

En el mapeo realizado, se encontraron iniciativas coordinadas desde cuatro sectores, sin embargo no se podría determinar cual sector es más determinante en la oferta de prevención de violencia. Si bien las ONG son el sector que más iniciativas tiene (26 iniciativas), la diferencia no es muy representativa con respecto a las que ofrece el sector privado (17) y las entidades estatales (21).

El sector que menos oferta de iniciativas tiene es el de cooperación internacional, en el cual solo se registraron 3 iniciativas. Además de las iniciativas provenientes de estos cuatro sectores, existen iniciativas que son coordinadas en alianzas entre ONG, privados, cooperación internacional y Estado, estas suman un total de 13 iniciativas. Es importante resaltar que dentro del sector de las ONG se tienen en cuenta grupos o colectivos comunitarios, los cuales generan iniciativas de prevención.

Se pueden identificar cuatro ejes temáticos los cuales determinan las actividades y los objetivos de las diferentes iniciativas. Estos cuatro ejes son los que tienden a ser más recurrentes, sin embargo existen otras temáticas que también son abordadas.

El primero de ellos es el de “generación de habilidades para la vida”, este es un concepto que está siendo implementado principalmente por las entidades estatales locales, implementando programas que involucran distintos aspectos del desarrollo de un joven. Dentro de este concepto se involucran espacios para el conocimiento del joven, generación de habilidades de comunicación, manejo de relaciones interpersonales, capacitación para la toma efectiva de decisiones, manejo de problemas y conflictos, pensamiento creativo y crítico y por último manejo de emociones y estrés.

El segundo eje se concentra en las actividades deportivas y culturales. Éstas buscan potenciar a los jóvenes que tienen talento en el arte y el deporte, de manera que encuentren espacios donde se sientan identificados y reconocidos. Igualmente a través de este tipo de actividades, se busca que los jóvenes mantengan el tiempo libre ocupado en labores distintas a la violencia y actividades ilegales que los rodean. La mayoría de iniciativas del sector de ONG se concentran en este tipo de actividades.

El tercer eje es el de la educación, este tipo de iniciativas hacen énfasis en la escolarización, la educación primaria, superior y técnica. A partir de becas, de creación de escuelas especiales y de facilitar diferentes modos de financiación, se busca capacitar a los jóvenes para que puedan acceder al mercado laboral con una preparación formal. Este tipo de iniciativas son promovidas principalmente por el sector privado, igualmente forman parte de la oferta proveniente de las entidades estatales que actúan a nivel nacional.

Finalmente el último eje es el de las iniciativas que se centran en generar participación de los jóvenes. La principal actividad de este tipo de iniciativas es la capacitación en el manejo de las principales instituciones por las cuales los jóvenes pueden ejercer sus derechos. Igualmente se promueven figuras de liderazgo para que trabajen en sus comunidades a través de mecanismos formales e informales. Este tipo de iniciativas se aborda desde el sector de las ONG.

Existen otros tipos de iniciativas que buscan prevenir la violencia a través de la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, la generación de espacios protectores, la atención y orientación de los jóvenes, la prevención del reclutamiento (legal e ilegal), entre otras.

5.4.2. Análisis de la efectividad de la infraestructura de prevención

Los avances de Medellín en materia de prevención de violencia juvenil, son relevantes en comparación con otras ciudades del país. Como se mencionó anteriormente, la infraestructura de prevención es robusta, sin embargo cuando se analiza en términos de efectividad no todos los resultados son positivos. La principal evidencia de que aún falta consolidación en la prevención, son los altos niveles de violencia que se siguen observando.

Para analizar la efectividad de la infraestructura se tendrán en cuenta los avances y las limitaciones identificados. En cuanto a los avances, se puede destacar en primer lugar los logros desde la administración local, el

principal de ellos es la creación de la secretaría de juventud y la inclusión del Presupuesto Participativo Joven (PPJ). Si se observa la evolución de los planes de gobierno, se puede evidenciar cómo el tema de la juventud ha ido tomando fuerza, hasta convertirse en una población con una secretaría y un presupuesto independiente.

El fortalecimiento del sector estatal ha permitido que se logren esfuerzos conjuntos, generando iniciativas que involucran tanto al Estado como al sector privado y las ONG. Igualmente desde las comunidades se ha generado un conocimiento de la oferta de iniciativas, de los diferentes sectores, lo que ha permitido que este trabajo se lleve a cabo, en la mayoría de los casos, sin que la comunidad interfiera en el desarrollo de las actividades. Esto se evidencia principalmente con las actividades que desarrollan fundaciones, ONG y colectivos juveniles, los cuales son reconocidos y respetados por la comunidad e incluso por los GVO.

El trabajo de la fundación se hace a través de la escucha a la comunidad y la profundización de las problemáticas. Esta estrategia los ha blindado frente a las lógicas de violencia, ya que la comunidad es la que busca a la fundación, facilitando el trabajo mancomunado. (Entrevista 51. Funcionario)

Otro avance que se debe rescatar es el aumento de la capacitación y participación de los jóvenes. Los nuevos mecanismos que se han creado han preparado a los jóvenes con un pensamiento más crítico que les permite tener una mayor incidencia en espacios de generación de política pública y en las gestiones locales. A diferencia de los jóvenes de otras ciudades del país, en Medellín los jóvenes tienen un mejor conocimiento y manejo de los mecanismos institucionales que existen para hacer valer sus derechos (Entrevista 48. Funcionaria; Entrevista 64. Líder juvenil).

La mayoría de los avances se concentran en el sector estatal, sin embargo también se pueden resaltar varias limitaciones que se han generado a partir de la acción y de las modificaciones de este sector. Si bien se resaltó como un avance la creación de la secretaría de juventud y el PPJ, gran parte de las limitaciones identificadas son efectos perversos que se han generado a partir de estas dos figuras.

La Secretaría de Juventud ha tecnificado la formalización de los procesos que llevan a cabo los colectivos juveniles. Esto ha afectado principalmente a las iniciativas comunitarias, debido a que las obliga a seguir estándares impuestos por la institucionalidad, desviando en ciertos casos sus objetivos o fragmentando la colectividad. “Las iniciativas que nacen desde la comunidad son institucionalizadas por el Estado y no hay un

fortalecimiento, esto cambia las lógicas de las iniciativas y dejan de ser efectivas” (Entrevista 60. Funcionario).

Igualmente la oferta de iniciativas o de apoyo que se da desde la Alcaldía está generando rechazos en algunos sectores y colectivos juveniles. Esto se debe a la desconfianza en la institucionalidad (Entrevista 51. Funcionario) y a la dependencia a la cual se someten algunos colectivos en busca de poder mantener recursos para el desarrollo de sus actividades.

Desde colectivos involucrados en iniciativas de la Alcaldía (...) ha habido resistencia debido a que no se cree siempre en la Alcaldía, el trabajo aparece y desaparece, además de que cambia con las diferentes administraciones. No se logra el acompañamiento de grupos juveniles (Entrevista 60. Funcionario).

Otra de las problemáticas que afecta principalmente a las iniciativas comunitarias, son los efectos perversos causados por la búsqueda de recursos a través del PPJ. Si bien esto representa una innovación en materia de gestión y atención de las problemáticas juveniles, se ha generado competencia y, a veces, mal aprovechamiento de los recursos. Igualmente esto ha causado rivalidades y fracturas, dificultando la articulación de los esfuerzos de diferentes colectivos.

La problemática de articulación entre este tipo de iniciativas y las entidades estatales, también se refleja en la relación que tienen los colectivos juveniles con autoridades locales como las JAC y las JAL. La búsqueda y la competencia por recursos, en algunos casos generan que los intereses de los jóvenes no sean escuchados, y que se implementen los recursos de acuerdo a los intereses de las autoridades de las JAL (Bravo, 2011).

Ante los problemas de acceso a recursos, la falta de articulación y la desconfianza de los colectivos juveniles, las iniciativas desde el sector comunitario se ven fuertemente limitadas. Igualmente existe una fuerte competencia con las iniciativas impulsadas desde sectores más organizados y con mayor acceso a recursos (como el privado y las ONG), esto hace evidente la desventaja en la que se encuentran las iniciativas comunitarias (Entrevista 65. Lideresa juvenil).

Teniendo en cuenta que las iniciativas comunitarias, son las que generan más interés en los jóvenes y las que pueden llegar a tener un contacto más directo de manera que atiendan las necesidades reales de los jóvenes, las limitaciones antes mencionadas frenan la posibilidad de reforzar y hacer crecer este sector.

Por último se puede identificar una limitación que afecta a todas las iniciativas sin importar del sector del cual provengan. Esta se encuentra asociada a los factores de riesgo identificados anteriormente: “cultura de la ilegalidad” y “dinámicas internalizadas de violencia y control”. Según expertos, las iniciativas de prevención no logran tener la capacidad suficiente para enfrentar este tipo de problemáticas, lo cual hace que no se logre tener una efectividad total a pesar de los distintos esfuerzos que existen.

El diseño de las iniciativas de prevención no implica un acompañamiento del Estado que permita reforzar la institucionalidad, de manera que se evite que las redes de criminalidad sigan creciendo y alimentando las dinámicas de violencia (Entrevista 53. Funcionario). Si bien se logra involucrar a los jóvenes en muchas de las iniciativas aquí mencionadas, la oferta de los GVO y la cultura de la ilegalidad que la sustenta, siguen siendo un factor que genera una fuerte y constante competencia.